**EL ROL DE LA EVALUACIÓN EN UNA ESCUELA KRISHNAMURTI**

**Prof. P. Krishna**

Conferencia del 19 de noviembre de 2001 en el Salón de Asambleas de la Escuela Rajghat Besant como parte del Programa de Orientación para Profesores

El tópico que vamos a investigar el día de hoy se relaciona con el lugar de pruebas, evaluación e información sobre la educación del niño en una Escuela-K. Hemos platicado sobre la visión con la cual se establece una Escuela-K y lo que ésta busca hacer. Mientras pensaba en ello, sentí que había una analogía entre una Escuela-K y cierto diálogo en el Bhagvad Gita. En el Bhagvad Gita, Arjuna le pregunta a Krishna, “¿Cómo es un hombre liberado? ¿Cómo vive? ¿Cómo habla? ¿Cómo duerme? ¿Cómo come? ¿En qué forma es diferente al resto de nosotros? Krishna da una amplia respuesta en términos generales la cual sigue: externamente, el hombre liberado hace todo lo que el hombre normal hace; duerme como un hombre normal, come como un hombre normal, habla como un hombre normal; sin embargo, no es lo mismo porque él no lo hace por las mismas razones. Eso significa, la diferencia no es la manifestación externa sino en el espíritu en el que él está operando en la vida. Yo veo un paralelo entre eso y lo que una Escuela-K está intentando hacer. Una Escuela-K también hace todo lo que una escuela normal está tratando de hacer. Da clases, tiene profesores y estudiantes, tiene sus materias académicas, desea que los niños sean disciplinados, ordenados como lo hace una escuela normal, pero la diferencia radica no tanto en lo que estamos haciendo, sino en el espíritu en el que uno se aproxima a esta responsabilidad, a este trabajo completo. Ese espíritu hace la diferencia.

Por tanto tomando en cuenta ese espíritu sobre el cual hemos discutido en los últimos dos días, ¿Cuáles deben ser los ingredientes de la evaluación, pruebas e información sobre el niño en una Escuela-K? Esa es la pregunta que, pienso, debemos hacernos. Podríamos primero charlar en términos del espíritu, de lo que quisiéramos que fuera. Posteriormente podríamos hablar de las estructuras y de lo que debemos hacer. Eso tendrá que investigarse y cualquiera que sea nuestra capacidad, nuestra sabiduría, evolucionaría conforme a ello. No es el sistema que nosotros evolucionamos que es importante; el entendimiento que tenemos y la manera en que implementamos el sistema, es algo más importante que la estructura y el sistema en sí. No son las reglas sino el espíritu que hay detrás de las reglas lo importante.

Por tanto permítanme brevemente hablar sobre el espíritu para que podamos ver esta cuestión de la evaluación integralmente desde ese punto de vista. Estamos diciendo que cada niño es único, que ha venido aquí a vivir, a crecer y es nuestra tarea ayudarle a desarrollarse en todos los aspectos de su vida. Ahora la vida es algo completo, integral y es difícil hablarlo. Por tanto uno divide y habla sobre lo físico, lo intelectual, lo emocional y los aspectos espirituales de la vida. Por su naturaleza uno puede pensar solamente que, analíticamente, se piensa en términos de las partes, pero pienso que es importante tener presente que las partes no son independientes unas de otras. Que usted no puede pensar del desarrollo físico completamente aparte del desarrollo emocional o del desarrollo intelectual y de que no estén relacionados del que podemos llamar desarrollo espiritual. Les presentaré lo que yo quiero decir o significar por espiritual ya que esa palabra es usada en varios sentidos. Por tanto, tomando en consideración que la totalidad de la cosa es una totalidad interconectada, podremos aún hablar sobre cada aspecto, porque es así como uno analiza, investiga. Es importante recordar que como maestros, no es nuestro rol juzgar al niño. La evaluación es algo diferente al juicio. La evaluación es realmente una descripción del estado de desarrollo del niño en el presente. Para ello necesito evaluar el desarrollo físico, emocional, intelectual y espiritual del niño; que no es lo mismo que juzgarlo. Por juzgar quiero decir colocarlo en una posición baja o alta, lo condeno o digo que es inferior, que es débil, que es bueno para nada, etc., o que es grande, brillante, inteligente, especial, único. Ese no es el rol del maestro. Sería tan erróneo como si asumo que el rol de un doctor fuera ese con sus pacientes en el hospital. Él está ahí para ayudar a su paciente. No es su trabajo decir que es un mal paciente, o que sea buen paciente, un paciente ideal o un paciente difícil. Sea lo que fuere el hombre, es el rol del doctor ayudar a ese hombre a que sea saludable. De la misma manera, el niño tiene que venir aquí, tiene sus propias fortalezas y debilidades, sus capacidades, su herencia genética y el niño está ahí ante mí y mi rol es ser un amigo de ese niño y ayudarle a crecer en todos los aspectos tanto como mis propias capacidades lo permitan. Esa es la única cuestión que tiene valor real. Como una parte del espíritu de un lugar-K no tiene valor comparar un niño con otro y decir este niño es superior, aquel niño es inferior o etiquetar al niño. Ese no es el propósito de la escuela porque no ayuda al niño si hacemos eso. Posiblemente sea débil en matemáticas o físicamente débil; si, por tanto, lo condeno, lo miro de arriba abajo, ¿ayuda eso a que el niño crezca, esa es la cuestión? Obviamente no, Por tanto una Escuela-K te dice no compares a un niño con otro para evaluarlo, igualmente, no estoy evaluando a fin de comparar un niño con otro para darle un rango o sostener que un niño es ideal y que otro niño deba imitarlo.

Es un poco como el jardinero que cuida de todo el jardín. Él está ayudando a cada planta en el jardín para que crezca el arbusto, la pequeña planta, el árbol grande – no está juzgando, no está comparando, no está diciendo que ésta es repugnante y aquélla es buena. Le daré más agua a ésta o menos agua a aquélla. Está dando abono a todo el jardín y está protegiendo a la planta débil, a la que se está cayendo, le está poniendo una pequeña estaca a ésa porque eso es lo que la planta necesita. Por tanto está dándole solamente lo que se necesita para que aquella vida crezca y de que no somos nosotros la que la hacemos crecer. El aprendizaje, el crecimiento está implícito potencialmente en el niño. Si usted lo ha observado, como seguramente lo ha hecho, debe haber notado la inmensa cantidad de aprendizaje y crecimiento que se lleva a cabo en las edades que van de cero a tres años. Apenas si podemos hacer algo para que ese crecimiento se dé, y sin embargo podemos bloquearlo. Por tanto si sólo permite usted que suceda y proporciona la correcta atmósfera, florece, el crecimiento se lleva a cabo. Eso es algo parecido pasado el tiempo. Si usted da oportunidad al niño para desarrollarse, entonces esa sensibilidad, esa habilidad desarrolla al niño, pero es un error pensar que nosotros desarrollamos al niño. El niño tiene la capacidad inherente, inteligencia para desarrollarse y cuando yo le proporciono el ambiente correcto, se facilita ese aprendizaje. Por tanto como profesores somos meramente facilitadores de un proceso natural que se lleva a cabo por sí solo. No somos dictadores tratando de dictar lo que el niño deba ser. Tomando en cuenta eso, es lo central en el espíritu de una Escuela-K. También el hecho que uno está buscando una vida holística y no responsabilizándose únicamente por desarrollar o por cultivar un aspecto particular; estando conscientes que uno ha establecido el lugar completo para educar al niño en todos los aspectos, sin dar mayor importancia a uno sobre otro, porque uno se da cuenta que se trata de una unidad integral por sí sola.

Ahora, hay la cuestión sobre la presión social, etc. No estoy desatendiendo eso; estoy diciendo solamente cuál es nuestra visión. Tal vez podamos lograrla parcialmente debido a nuestras limitaciones impuestas por la sociedad, por un consejo o comité educativo. Primero debemos discutir eso en primer lugar, si es clara la visión que tenemos, entonces creo podemos discutir inteligentemente como enfrentar las presiones sociales y hasta qué punto podemos trabajar con el espíritu con el que intentamos operar en este lugar. Por tanto me pregunto, es así cómo queremos impartir la educación, si éste es el significado que estamos dándole a la educación, si éste es el espíritu que queremos enfocar para ello, entonces, ¿cuál es el significado de la evaluación? ¿Cuál es el propósito de la evaluación si no estoy clasificando o dando rangos al niño, si no lo estoy comparando con otro niño? Pienso hay entonces un significado simple y racional para el propósito de la evaluación. Considere un área a la que uno se refiera como no profesional, sino como un entretenimiento. Si como entretenimiento deseo aprender el idioma francés, perciba la belleza del idioma francés, iría con un profesor, me inscribiría a alguna escuela que enseñe el francés. Empezaría a aprender francés en la forma en que están enseñando el idioma, más desde luego mis propios esfuerzos. Puede que consiga algunos CD’s, podría practicar hablando francés yo mismo, tengo este profesor que me está ayudando, utilizaría la biblioteca, etc., pero básicamente estoy interesado en aprender esto. Después de un tiempo, ¿no estaría yo interesado en saber cómo he avanzado, cuáles son mis debilidades, cuáles mis fortalezas, dónde necesito prestar más atención y también mi profesor, si él está interesado en ayudarme, necesito saber todo eso? ¿No necesita saber exactamente dónde me encuentro a fin de determinar el curso de acción futuro que necesito para cualquier aspecto en particular? ¿Si eso es verdad para un entretenimiento o para aprender francés, por qué no lo sería para la totalidad de la educación? Desde luego que lo es.

Por tanto me parece que así es como debemos enfocar la evaluación. Yo quiero tener una descripción precisa del estado como se encuentra el niño ahora. Esa descripción debo dar a los padres porque también están interesados en el desarrollo del niño, ellos también son profesores adjuntos conmigo en diferentes aspectos. Están también involucrados en criar y en el crecimiento del niño, por lo que tenemos que darle un reporte. Necesito saber todo lo relacionado con el niño. Pudiera ser débil en algo, yo necesito prestar atención allí: pudiera necesitar poner algún remedio, etc. En mi mente ese es el único propósito de la evaluación; no comparando al niño con ningún otro niño o decir que es inferior o superior. Cuando observamos la totalidad, ¿cómo se decide la superioridad o inferioridad y qué significan superioridad e inferioridad, para hacer qué? No me interesa utilizar a este niño para hacer algún trabajo, no estoy mirando al niño de esa manera. Eventualmente hará algún trabajo pero ése no será mi enfoque para él en la educación. Por tanto, el propósito de la evaluación en un lugar como lo es nuestra escuela es aprender sobre el niño. Para aprender sobre el niño, debo observar al niño, debo estudiar al niño. La única forma de saber algo íntimamente, lo cual es necesario si tengo que tomar la decisión correcta sobre ello, debo estudiarlo, examinarlo, conocer exactamente cada detalle; de otra manera mi opinión tendría muy poco significado. Las opiniones no tienen mucho significado, sólo los hechos tienen valor. Y una opinión que se da sin un estudio profundo no tiene valor en absoluto. Por tanto, si tengo que opinar sobre lo que sea correcto para el niño, la primera cosa es que yo debo conocer al niño, sus fortalezas, sus debilidades, sus capacidades, los problemas a los que enfrenta. Si quiero aconsejarle necesito saber todo eso y para mi ese es el propósito de la evaluación.

¿Por tanto qué debemos buscar al hacer una evaluación en una Escuela-K? Viniendo de este espíritu, ¿qué es lo que debo buscar al evaluar a un niño? Tomemos primero es aspecto físico, ¿debo darme cuenta de si tiene la energía, si está comiendo el alimento correcto, si es flojo, qué está provocando su flojera, si está enfermo, que enfermedad pudiera tener? ¿Si es lo suficientemente fuerte, sin ser muy musculoso, y el porqué de todo ello? Debo observarlo si le interesan los juegos, los deportes o el yoga o la gimnasia, si físicamente es activo. Debo observar su limpieza en la que vive y en su cuarto, la forma en que mantiene su cuarto y su cuerpo personal, su cabello, sus uñas, si se baña regularmente o no. Debo observar todo eso sin condenarlo ni alabarlo – sólo los hechos. Lo primero que debo hacer es conocer al niño y las razones que existan sobre su modo de vida. Después de que lo hemos conocido en todos estos aspectos, debemos entonces preguntarnos, ¿qué puedo hacer para ayudarle en todos los aspectos, incluyendo los aspectos intelectuales? Debo observar su capacidad de razonar, su claridad de pensamientos, su habilidad para expresarse, el lenguaje, su imaginación que muestre en literatura o poesía, en todas esas habilidades intelectuales que estamos tratando de cultivar a través de las matemáticas, a través de la física y la historia. No es importante de ninguna manera, si lo hace con una parte de las matemáticas o con otras, si está enseñándole la historia, porque cualquier cosa que le esté enseñando es tan sólo una muy pequeña porción de la totalidad del conocimiento existente. No es posible que usted pueda darle todo el conocimiento que hay en el mundo. Nosotros mismos no los tenemos tampoco; no es necesario saber todo. Pero aprender un poco el niño cultiva ciertas habilidades y destrezas, cierta capacidad de pensar y de aprender de uno mismo, lo cual es importante. Eso es lo que la educación le está dando al niño. Pensamos que el conocimiento impartido es muy importante, pero yo cuestiono eso; porque ese conocimiento es cero cuando lo comparo con el conocimiento existente. Por tanto si usted da algo más que cero o un cero muy pequeño no hace la diferencia; son las habilidades que impartimos las que son importantes. La habilidad de pensar y aprender por uno mismo es el regalo real que la educación le está proporcionando al niño.

Si usted recuerda su propia niñez y los días de estudiante, usted verá que la mayoría de las cosas que aprendió las olvidó. En su momento estuvieron en su memoria, pero ahora lo ha olvidado. Lo que le ha quedado es lo que está allí después de todo el conocimiento que se ha olvidado, las capacidades que se han desarrollado – la capacidad de aprender por él mismo, la capacidad de pensar lógicamente, claramente, de sentir la belleza de la literatura, tener la habilidad de expresarse él mismo – todas esas capacidades que estamos tratando de cultivar. La memoria es también una capacidad útil, pero no es una cosa primaria. La memoria es siempre limitada lo mismo que el conocimiento que la mente retiene. Igualmente el desarrollo intelectual del niño – necesito evaluar todo eso. Para el desarrollo emocional, debo observar sus relaciones. Su relación con la naturaleza, el sentido de la estética, su sentimiento sobre la literatura, la apreciación de la belleza, el arte, la danza, el drama, sus relaciones con sus compañeros – ¿si es amable, gentil, si es afectuoso, si es violento, si es agresivo, si es egoísta, moroso, si está viviendo alegremente? Todo eso es parte del desarrollo emocional del niño. Debemos observar todo esto sin condenar o elogiar al niño. Primero necesito saber y entenderlo con los hechos. Si no tengo un cuadro completo de lo que el niño es, no pudo decidir la forma correcta de tratarlo, de ayudarle. Por tanto necesito observar al niño en todo esto a fin de evaluarlo.

Entonces hay lo que se conoce como el aspecto espiritual. Lo espiritual está relacionado con el espíritu, no tanto con lo que está haciendo o lo que no está haciendo, sino el espíritu con el que está viviendo, alegremente o si es taciturno o mal humorado, siempre en conflicto, luchando, frustrado – lo que determina el espíritu con el cual está operando en su vida. Necesito ver eso. Un niño podría estar haciendo muy poco pero con el espíritu correcto y otro niño podría estar haciendo mucho, pero con un espíritu demencial. El espíritu no está relacionado con qué tanto usted está haciendo y qué tan hábilmente lo hace. Es un estado interior y esto es muy importante en una Escuela-K. Dije anteriormente que la diferencia principal en una Escuela-K radica en el espíritu con el que uno está trabajando y ello incluye el espíritu con el cual el niño está viviendo. ¿Es curioso? ¿Está preguntando, está aprendiendo o solamente está memorizando? Eso es importante. Porque si sólo está memorizando, no está desarrollándose espiritualmente, su capacidad para cuestionar, para aprender, para preguntar están siendo frustrados y eso es importante. Para una Escuela-K es de enorme importancia que no destruyamos ese espíritu. Creo fue Einstein el que dijo que ¡es un milagro que la tierna planta de la curiosidad sobreviva a todo lo que hacemos con la educación para destruirla! No creo que sean las palabras exactas, pero el espíritu es eso lo que dijo. Estamos llenando al niño con ideas, con conocimiento pero a pesar de eso en algún lugar este espíritu de cuestionar, no de no aceptar, de ser escéptico, de aprender por sí solo, de preguntar, aún sobrevive en el ser humano. La naturaleza ha imbuido la conciencia humana con esta capacidad, que es una capacidad espiritual. Se relaciona con el espíritu. No la creamos. Está allí. ¿Podemos respetar ese espíritu y dejarlo crecer y no destruirlo? Por tanto necesito observar eso. Yo incluiría en la evaluación del niño si tiene el sentido de preguntarse, si está aprendiendo por sí mismo, si está cuestionando o solamente está estudiando con la meta limitada de conseguir la calificación en el examen. Estaría preocupado por eso. Observaría su generosidad, ¿está viviendo con una mente estrecha, limitada para conseguir las cosas por sí mismo, cómo se encuentra en relación con sus amigos, es generoso, es de gran corazón, cómo responde cuando es lastimado? Es violento, está deseoso de vengarse o hay una cualidad de afecto; todo eso es parte del desarrollo espiritual del niño. Está también relacionado con lo emocional. Usted no podría dividir las cosas. Por tanto voy a observar todo esto. Su relación con la naturaleza, su estética, todo lo cual estamos tratando de ayudarle a cultivar. Necesito observar los hechos de todo esto, nuevamente sin condenarlo o elogiarlo, sólo para conocer al niño. Como estoy preocupado por una educación holística, debo reportar todos estos aspectos. Debo dar un reporte exacto de su condición física, su estado intelectual, su estado emocional y su crecimiento espiritual. Se trata de una descripción de hechos del niño como es, sin ninguna comparación con ningún otro niño. Se trata del espíritu en el que usted evalúa los asuntos mucho más de lo que usted está acostumbrado a hacer. El por qué evalúa los asuntos más que su propia evaluación. Porque lo hace desde el punto de vista de la visión Escuela-K y eso es lo que la evaluación significaría.

¿Cuáles son las dificultades en hacer esto? ¿Y cómo ayudamos al niño a superar esa dificultad? Como usted sabe, una de las grandes dificultades de enorme importancia es la que la mente del niño da a las calificaciones que sacará en sus exámenes. Para el niño eso es lo más importante y meta en la educación. Podríamos hablar de todo ello, pero en la mente del niño no existe la preocupación por su desarrollo emocional, en una educación holística, etc., él ve que cuando consigue mejores calificaciones en sus exámenes es apreciado y tomado en cuenta, lo tienen como héroe y cuando saca calificaciones bajas, entonces mis padres y todo mundo me ven mal. Por tanto eso se convierte en el factor principal. Póngase usted en la posición del niño. Él también quiere ser apreciado, que lo vean bien y no le gusta ser desairado, por tanto el recompensarlo o castigarlo está operando allí, aunque aparentemente no pudiéramos estar dando recompensas o castigos. Cuando usted lo aprecia y elogia, es una recompensa o premio y cuando usted desdeña a un niño y lo mira de arriba abajo, es un castigo. Eso es una gran dificultad, porque limita su educación y su aprendizaje por un propósito muy lateral, limitado. No estoy diciendo que no sea importante la calificación en el examen, pero cuando usted le da mucha importancia a eso, entonces lo que está haciendo es encontrar atajos para hacerlo y para limitar el aprendizaje. Por tanto no está interesado en perseguir la belleza, no está interesado en entender el asunto, está posponiendo todo, diciendo mi primera necesidad es conseguir la calificación en el examen. El estudiante lo siente, consigue la calificación en el examen y sabe que sólo estará limitado a contestar a las preguntas específicas del examen y se preocupará por las respuestas específicas para lograrlo. No importa si he entendido las respuestas o no, por lo que las memorizaré. En realidad, en la sociedad no estamos de acuerdo que el niño copie en los exámenes porque decimos que no las ha aprendido por sí mismo; lo que nota es que su amigo está escribiendo y copiando y sacando la calificación, lo cual es fraude, lo cachamos, lo pescamos y los suspendemos temporalmente. Me pregunto, si el niño sólo memorizó las respuestas, no entendió las respuestas, escribe la respuesta correcta en el examen y obtiene la calificación, ¿no es eso también fraude? ¿Qué forma es mejor que copiar, eso que objetamos tanto, o estamos diciendo con ello que la educación es la memorización? ¿Lo es? Hemos charlado sobre la educación como el cultivar todas esas capacidades – la habilidad de expresarse por usted mismo, de aprender por usted mismo, de pensar críticamente sobre las cosas, de apreciar la belleza y estoy tratando de cultivar esas habilidades. ¿Es la memorización de la respuesta el cultivo de esas habilidades? ¡Por tanto, si así es entonces lo que estoy haciendo es ayudarle a defraudar!

Desde luego, nuestra memoria es una capacidad importante para cultivar. Por lo que debemos cuestionar cuándo la memoria es parte del aprendizaje y cuando la memoria es un escape del aprendizaje. Si el aprendizaje es el desarrollo de todas las capacidades, entonces el desarrollo de la memoria es también parte del aprendizaje pero no cuando uso la memoria para evitar aprender los matices del asunto. Puedo memorizar las leyes de Newton, memorizar las definiciones, sin saber lo que significan. Lo he memorizado porque me van a preguntar en el examen citar las leyes de Newton. Las citaré y conseguiré la calificación, pero no he entendido lo que significan. ¿Es eso aprendizaje? Se está cultivando la memoria. Tal vez pueda recordar las oraciones para toda su vida, ¿pero es eso aprendizaje? La habilidad real no ha sido cultivada; el entendimiento no se ha cultivado. No ha visto la lógica de ello, no sabe el porqué. De igual forma uno puede memorizar que la longitud de onda de la luz roja es mayor que la longitud de onda del azul y acierte en la respuesta correcta en el papel y consiga la calificación sin saber lo que significa una longitud de onda. ¿Es esto aprendizaje? Por tanto este énfasis en la calificación en el examen es la manera en que nos engañamos. No estoy diciendo que las calificaciones no sean importantes. Estoy diciendo que eso no es la meta de la educación. Ya dijimos cuales son las metas en la educación. Si logro esas metas, estoy aprendiendo, soy curioso, estoy entendiendo el asunto, estoy viendo la belleza que hay en ello. Estoy desarrollando las habilidades del razonamiento y la precisión y todo eso. La pregunta en el papel apunta a evaluarme, sin importar si es perfecta o imperfecta. Pero la evaluación no es el propósito de la educación. La evaluación tiene que ser una descripción precisa de mí. No es una descripción en la que usted me da el 90 de calificación porque no puedo escribir dos oraciones en inglés correctamente. No importa si la sociedad completa se engaña. Estoy siendo engañado y los maestros también se engañan ellos mismos pensando que me han dado una buena educación. El hecho es que no puedo escribir dos oraciones correctamente. ¿Qué tan bueno es ese número 80 o 90, que está en el papel, si es una falsa representación de mi estado real de aprendizaje? En una ocasión estaba tratando de explicar esto a estudiantes avanzados en una clase sobre cultura y no estaban entendiendo esto, por lo que lo exageré. Dije, “Ustedes vienen aquí a la clase II y ustedes estarán con nosotros hasta la clase XII por 10 años. Al final de ellos, ustedes consiguen una calificación de 10, escrito en sus hojas de evaluación y la escuela recibe las colegiaturas que sus padres pagan. Por tanto, ¿Por qué no les piden a sus padres que paguen esas colegiaturas y yo les daré como director de la escuela esa calificación de 10? ¿Por qué tenemos que pasar por todo ese embrollo de clases y maestro por 10 años? Es una molestia para sus profesores, es una molestia para ustedes. ¡Ustedes quieren esos resultados con calificaciones altas, yo se las daré y la escuela quiere el dinero así que usted nos da el dinero y nos olvidamos del asunto!”. Entonces dijeron, “no señor, ¿cómo puede ser eso?” y entonces les pregunté, ¿y por qué no? Al contestar esa pregunta ellos aprendieron muchas cosas que no habían cuestionado nunca porque sus mentes se condicionan pensando que es enormemente importante sacar altas calificaciones en los exámenes y no examinan si es verdad o falso. Si usted no ha cultivado las habilidades y destrezas, no importa cómo consigue las calificaciones, usted se sigue engañando, a los maestros, a sus padres y a la sociedad porque las calificaciones no reflejan la verdadera habilidad y educación que realmente están cultivando que incluye sensibilidad, destrezas de diferente tipo – intelectual, emocional, todo.

El problema no es por los exámenes. Es porque no los enfocamos correctamente. Si primero he cultivado todas las capacidades en lo mejor de mis habilidades y entonces hago el examen, sería un asunto muy diferente. Por tanto estudio no para sacar calificaciones en los exámenes como una meta. Estudio a fin de aprender, de cultivar habilidades y destrezas, esas capacidades. Al haberlas hecho así, voy con el profesor y le digo, podría evaluarme y decirme en dónde estoy parado y el profesor me hace un examen, y quiero hacer bien mi examen. Ese examen tiene sus propias peculiaridades. Por tanto tengo ahora algo así como una carrera de salto de obstáculos que vencer y quiero hacerlo inteligentemente y esa inteligencia la he cultivado a través de la educación. Entonces puedo inteligentemente abordar este problema del examen. No lo substituyo por el aprendizaje. Aprender y hacer el examen está bien. Pero si usted no aprende y sólo quiere hacer el examen, entonces, usted ha tirado al niño en el pozo con todo y cubeta. No diga que el examen es malo, o que el examen es lo máximo. Usted tiene que poner el examen en su justo lugar. Estamos tratando de asegurar lo que es el lugar correcto y estoy diciendo que le hemos dado un lugar erróneo en la mente del niño y quizá también en nuestras mentes. Le hemos dado un lugar erróneo si es para evitar el aprendizaje. Cuando un estudiante memoriza una fórmula sin conocer cómo deriva ésta él no ha aprendido nada. El sólo está lidiando con el examen. El problema no está con el examen o las calificaciones. El problema es la importancia que le estoy dando a esas calificaciones. No son realmente importantes a menos de que reflejen el verdadero estado actual de mi comprensión y de mis habilidades, una descripción verdadera de mí.

Por tanto, ¿cómo deben ser los exámenes? Cuando deseo evaluar al niño, su inteligencia, sus habilidades, ¿qué tipo de examen debe ser? Debo tener un examen que no le permita sólo contestar de memoria, por repetición. Por tanto como profesor, debo hacer la pregunta en el papel de tal manera que no sea de memoria la respuesta de otro modo no se estará discriminando lo que es inteligencia de lo que es memoria. Él ha inteligentemente entendido o ¿sólo ha memorizado eso? Para hacer más claro el punto, déjeme deliberadamente exagerar un poco. Puedo dictar las notas, decirles que ésta es la pregunta, que ésa la respuesta, y pedir al estudiante que memorice las respuestas. En vista de que hay solo 20 diferentes preguntas, que vienen en el papel del examen, puedo enseñar física así. Eso es lo que se hace en las clases de orientación. Los estudiantes todos obtienen lo que buscan, por lo que me refieren a mí como un buen profesor. Los padres también están felices. ¿Pero esa es educación? Obviamente que no. Ahora ese es un extremo. En el otro extremo usted no da notas, no enfatiza la memorización, usted sólo habla de la belleza que hay en el objeto de estudio, etc., y por tanto él aprende creativamente pero falla en el examen porque se sienta allí y empieza a elaborar todo lo que entiende pero no tiene tiempo para terminar el examen. Ese es el otro extremo. Nuevamente las calificaciones no están reflejando el verdadero entendimiento del niño. Por tanto en ambos extremos estamos mal, por lo que no debemos plantear si uno o el otro son los correctos. Tenemos que hacer ambos; ambas son nuestra responsabilidad. Aprender es más importante pero deseo que también es importante que responda bien su examen. Como niños, nosotros también crecimos con todo esto. No tenemos que someter a los niños como nos sometieron a nosotros, porque no somos perfectos tampoco. ¿Por tanto podríamos juntos examinar lo que es verdadero de lo que es falso en ello? En última instancia, si las calificaciones son falsas, no tienen valor.

Es importante no decir que esto no es posible en el tiempo que nos es dado y por tanto mantener el status quo. Debemos tratar nuevas e innovadoras formas de aprendizaje y evaluación, aún si nos conduce a algunos errores. Al final de cuentas en la vida no hay garantía de que no se cometan errores. En efecto, hay casi la garantía de que se cometan errores. La pregunta es ¿cómo debemos enfocar los errores? ¿Enfoca los errores como oportunidades para aprender? O juzgamos los errores y miramos de arriba abajo a quien comete los errores y decimos, no debió haber sucedido. Estamos entonces reprimiendo y creando miedo. De otra manera los errores son cosas normales, si usted está muy asustado de los errores todo el sentido de la aventura no existirá. Por tanto en eso nos ocupamos al buscar seguridad en una forma mecánica de funcionamiento porque ninguna forma creativa tratará algo que es nuevo. Desde luego que puede que funcione o no. ¿Pero quiero una descripción precisa de mí o deseo solamente el halago? Eso es lo que resulta falso.

La inteligencia es la habilidad para resolver cualquier situación creativa. Si primero he cultivado la inteligencia que significa la habilidad de manejar diferentes tipos de problemas para pensar en nuevas formas de hacerlo, etc., puedo resolver un examen también inteligentemente, pero si usted no me ha hecho inteligente, usted me ha hecho depender de la memoria, sin pensar, sin innovar, ninguna forma nueva de manejar la cosa, entonces manejo el examen también sin inteligencia lo cual significa más memorización para eso me han entrenado para hacer. Para mi es una gran tragedia cuando veo a tantos de nuestros niños ante un examen. Realmente es una evaluación de mi desarrollo, no sólo lo que he embutido en los últimos 15 minutos. La mente del niño está enfocada de manera incorrecta. Él no lo sabe, pobre amigo. No hemos sido capaces de comunicar todo esto, que nosotros mismos tratamos de entender, en su mente. Por tanto para ellos parece eso que son materias independientes y se sienten inseguros si no tienen las calificaciones pero no sienten la inseguridad si ellos no conocen el inglés, o ellos no saben de poesía. Si ellos no saben matemáticas, no son molestados en tanto las calificaciones no se tengan. Estoy exagerando pero hasta cierto punto es verdad.

Pronto tendremos esas pruebas de admisión y es importante pensar en ello. La forma en que miramos las pruebas de admisión se relacionan con la Escuela-K. En una escuela normal el examen de admisión se realiza a fin de comparar a un niño con otro y aceptar al niño que es intelectualmente más brillante porque desean estudiantes brillantes para que se incorporen a su escuela. Estamos diciendo eso no es verdadero. No importa si el niño es débil o fuerte. Es mi responsabilidad ayudarle a crecer holísticamente en todos los aspectos. Por tanto puede que no vaya a escoger sólo al niño brillante y deje fuera al niño torpe porque estoy igualmente interesado en el niño torpe, por tanto el espíritu me dice que esa sería una forma incorrecta de enfocar la prueba de admisión. Toda evaluación y pruebas son sólo para hacer una descripción precisa de lo que el niño es en el momento presente. Necesito esa retroalimentación de la prueba de admisión. Dónde se encuentra en lenguaje, en matemáticas, que es limitada, pero necesito tener una idea de donde se encuentra académicamente el niño. Entonces necesito conocer el antecedente, la familia, la cultura de donde viene, etc. Si los padres están interesados en esta clase de educación, si la valoran. De otra manera el niño va a percibir un tipo de atmósfera aquí, otro tipo en casa y todos esos problemas que allí se dan. No estoy objetando esos problemas. Sólo estoy tratando de evaluar todo eso y cuando tenga toda esa información de hechos tanto como podamos en media hora y dos horas entonces vemos al niño. Vemos todos los datos y me pregunto: ¿estoy en la posición de ayudar a este niño? Si está muy débil tal vez necesite mucho trabajo para remediarlo, podría necesitar un trabajo privado de tutor que no pueda proporcionar aquí. Por lo que no quiero hacerme responsable de lo que no me puedo encargar. Desde ese punto de vista yo evaluaría, si sí, a este niño podemos ayudarlo, o a este niño no podríamos ayudarle. Por tanto cuando tengo que escoger, escojo al niño al que puedo ayudar. No son las calificaciones lo que me hacen decidir. Algunas veces hemos rechazado niños que son académicamente muy brillantes pero que existen otras consideraciones por las cuales no podríamos ayudarle porque el ambiente no fuera propicio o de beneficio para el niño aquí. Esa es la única consideración sobre la base de que no escogería al niño y la evaluación de la academia me ayudaría a decidirlo si lo acepto en la escuela en la que lo ubicaría. ¿Qué sería lo correcto para ese niño, en qué nivel lo pondría? Si tenemos el cupo y facilidades disponibles y podamos ayudar al niño, no sería lo correcto escoger al niño sólo porque es débil y necesita más ayuda. Estamos aquí y el lugar totalmente existe para ayudarle, por tanto es nuestro deber aceptarlo y ayudarle hasta donde sea posible. Pero cuando las bancas y lugares son limitados y tenemos muchos solicitantes escogemos a los que podríamos ayudar lo más posible.

Traducción de Salvador D. Rojas

Febrero 2014